

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ A LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ANCHA, 25.

LA PAZ

REVISTA SEMANAL ANUNCIADORA Y DE PROPAGANDA SOCIAL

NO SE CONTESTAN NI SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES. SÓLO PULICAMOS QUE ÉSTOS SEAN BREVES.

Año I.

Valdepeñas 28 de Junio de 1925

Núm. 9

DE ACCIÓN SOCIAL

MARASMO DE LAS CONCIENCIAS

A menudo se oyen críticas, nada laudatorias en muchas ocasiones, acerca de los espectáculos públicos que suelen hacer las delicias del pueblo.

Ciñéndonos al cinematógrafo es bien notorio que se condena con los epítetos más severos. Semillero de inmoralidad, antesala del infierno, degenerante de la raza, etcétera, etc.: he aquí los calificativos con que se le distingue en todos los campos, lo mismo en el que llaman *campo de las derechas* que en el denominado *campo de las izquierdas*. Los elementos de una y otra parte, no obstante la diferencia esencial en asuntos sociales y a veces también de doctrina y de régimen político, van de acuerdo en lo que atañe a la condenación de las exhibiciones de cinematógrafo.

Hay mucha razón no sólo para condenar el abuso del cinematógrafo sino para obominarle. A nadie se le debe de ocultar que los robos, los suicidios, los crímenes individuales y los que han dado en llamarse sociales y otros tantos vicios y lacras que minan los cimientos de un pueblo hasta hacerle derrumbar en el caos

de la miseria moral, no son otra cosa que el fruto venenoso de películas descaradas diabólicas que no debieran tolerarse por persona alguna, aun prescindiendo de los efectos que producen en el alma matándola con el repugnante hedor del pecado, al cual se exponen los aficionados a esta clase de esparcimientos.

En el ánimo de muchos está que del cinematógrafo proviene toda clase de perturbaciones; para los que aun duden citaremos un ejemplo tan triste como verídico y reciente. En una población, cuyo nombre no hace al caso, tan grabada quedó en la imaginación de un puqueñuelo la escena que había presenciado al ver en película como un niño abrazaba a una pequeñita, que, habiendo regresado a su casa, imitó tan vivamente lo que momentos antes se apareciera ante sus ojos, que obró de idéntica manera abrazando él también a una hermanita suya.

Reconocida por los más la influencia perniciosa de la propaganda inmoral en la formación de caracteres enfermos; estando bien demostrado que el corazón pierde la sensibilidad a fuerza de actos espeluznantes; no pudiendo negarse que la semilla sembrada en el alma perdura en la edad madura y

el hombre obra en definitiva en armonía con ella; censurándose por los más ardientes defensores de la doctrina pura la influencia del cinematógrafo en la perversión de la sociedad, no se explica que los propagadores de películas indecentes campen por sus respetos, sin cortapisa alguna que haga frente de una manera eficaz a esa corriente moderna que parece como que ha electrizado las conciencias o ha puesto una losa de plomo en las almas, para que se vea friamente lo que tanto se censura y de lo que tantos aspavientos se hace.

¿Es que se acabó ya el vigor de la raza; que la careta de la hipocresía nos impide manifestarnos abiertamente contra los que así proceden, aunque sean hermanos nuestros; que ha llegado la hora, para vergüenza nuestra, de llorar las ruinas morales, como débiles mujeres; que esperamos que todo nos baje del cielo, cruzándonos, impasibles, los brazos; que la palabra católico es una palabra huera puesta en los labios únicamente para nuestras conveniencias; que están invadidas de marasmo incurable nuestras conciencias?

¿Es que el mal no tiene remedio?

Pe-Pito